

MARIA DEL CARMEN GIESE



CANTOS

DE

SILENCIO



JUGLARIA
SUPLEMENTO n.º. 5

POSADAS - JULIO

1973

Prólogo

Llevas un año de ausente
Esta distancia, sabes, acerroja los límites de la espera.
Se oxidan los nombres y las cosas. Tu voz entonces
me cosquillea el cerebro.
Se desclava del todo la niña tuya de los viejos esquemas,
se arremolina
en tu corazón como las hojas del otoño de antes
y los caballos de los ojos
se lanzan ásperos en el tiempo.
Me veo niña.
Me pienso niña y dueña.
Te cazaré, iluminada, como a mariposas, talladas trepadoras
del espacio.
Te robaré de quien ahora te tiene.
Te cazaré en palabras como a una alegría lenta.
Te robaré con risas y esperanzas como la traviesa que era
como a mariposas. Como a mariposas...
Pero
tú lo sabes, no somos libres como ellas.
Yo
encerrada en la vida. Tú
en la muerte.
¡Ah! Qué lazo tan triste nos une ahora; el monólogo, ausente
Yo hablo y hablo colgada del dolor: tú te diluyes, latido
del cielo.
¡Qué abismo tan inmenso nos llena!
Tú, la vida.
Yo, la muerte.

Canto VII

Quando repose la cabeza
yerta,
el silencio envolverá en sombras los sueños.
Las manos
quietas
dejarán las cosas que acariciaron.
Las palabras no dichas palpitarán en el silencio.
Y los ojos.
Ah, los ojos que tanto vieron
traspasarán lo denso
de la oscuridad del tiempo.
Entonces,
¡Ay! Entonces aullará la loba hambrienta.

Padre. Padre. Es duro y es cierto decir que
ya no vuelves.
Que sólo las fotos en blanco y negro y desgastadas y viejas
hacen presente tu imagen... Sólo tu imagen de hombre
de carne y hueso.
Porque el recuerdo es otro, Padre. El recuerdo
está hecho en el silencio y en este volverme ronca de tanto
gritar
callada hacia adentro. Tu y yo somos silencio, de la piel
hacia el centro. Nadie debe quitarnos (¡Mi padre!, ¡Padre!)
Nadie.
Nadie podrá extirparnos estos silencios.
Nuestros silencios de sal y hueso, de canto y pena.

Hombre, cómo decir para que la gente entienda
lo que eras.
Cómo vestir las palabras para decir lo que eras.
Cómo gritar ¡Cómo! para explicar que eras y
todavía eres, eres, eres....

Dolor

Vacio
el corazón chapotea
en el color de los sueños
y duele
duele
como nunca dolió sueño alguno.
Lejano corazón vacío.
Lejano de mi corazón
hueco.

¡Silencio!

SILENCIO! No ves que duerme?

Duerme

con los ojos abiertos, ateridos; con la boca abierta

duerme temeroso de que en el silencio

caiga

un grito mío. Duerme. ¿No ves que duerme?

No tuvo un lecho como quiso. No tuvo casa

como hubiera querido.

Las maderas viejas casi se han caído, las maderas

se desclavan

las maderas se pudren. Él se ha dormido.

La casa era como su alma: cansada y vieja.

Vieja de dolorida, cansada de tanta vida. Duerme.

Ay! ¿No ves que duerme?

Dejadlo tranquilo.

Desde que te fuiste

Desde que te fuiste nadie canta, nada es como era antes.
El silencio envuelve todas las cosas.
Todo se vuelve como
de lágrimas.
(¿Cómo hacer, cómo hacer para callar toda esta angustia,
este canto espeso
hecho de nostalgias? Yo no sé por qué, yo no sé cómo
se ha venido pequeño y se agiganta solo.)

El tiempo no borra tu vida. Siempre estás presente.
Nunca te acabas.
Tu silencio llena las horas. Tu silencio nos apresa el alma.
Quisiera gritar. Quisiera gritar como el grito áspero
de las tormentas
Quisiera gritar pero apenas canto una nota grave.
Mi canto es quieto, mi canto es lento.
Todo se ausenta.
Que todo se aparte.

Navidad

Padre mío, dueño mío, amigo mío, la Navidad se acerca.
Busquemos, Padre, el pino más bueno, el pino más verde,
el pino más bello.
Busquemos, Padre, que en casa transformaremos sus verdes
hojas

en cuerpo de cristal y fuego.

Padre mío, ojos de cielo, en tus manos el Niño eterno
sonreirá de nuevo.

En tus manos se quebrará el pan y nos repartiremos.

(Padre mío, dios de la tierra, penate nuestro,
danos el Niño, danos el niño que nos perdemos.)

Padre mío, de oro la sidra y tus cabellos.

Cuando se haga dulce en nuestras bocas
te renovaremos.

Padre mío, Padre mío, la Navidad se acerca

Tú tan lejos Padre! Danos el Niño que nos perdemos.

Hombre de acero

Hombre de acero, nunca gritabas.
Tu voz era un murmullo de pájaros,
se deslizaba, se hacía lenta, pausada.
A veces era necesario adivinar qué escondías
detrás de tus labios.

Ya no recuerdo tu voz, apenas tus palabras
no las puedo retener, se me escapan
como si volaran.

Tú, maestro del silencio

Tu me enseñaste los nombres del silencio y cuánto el
silencio agrada.
Que son necesarias las letras exactas para vestir
imágenes y palabras.
Escuchar el dolor en silencio porque así canta y se acaba
y a sonreír
aunque tengamos deshecha el alma.
Me enseñaste a mirar más lejos de los ojos, con los ojos
inmensos del alma
a temblar
ante las lágrimas que no se derraman, que quedan
apretadas entre las pestañas.
Me has enseñado. Padre,
que el amor es callado, que no pide, no reclama,
ofrece las manos abiertas, da siempre con los ojos cerrados.
En silencio, Padre, me has enseñado.

Vuelve en mí

Padre. Padre. Vuelve desde las sombras.
Vuelve de tu recinto estrecho. Vuelve. No tu materia. No
tus huesos.
Vuélvete claro en palabras y gestos.
Vuelve
en tus ojos de agua quieta. Vuelve el alma de luz; no nos
dejes, Ausente.
No, Asombro, no te quedes fijo y estrellado contra tu suelo
de madera espesa.
Yo te quiero vivo en mi cerebro.
Yo te quiero palabra y gesto clavados siempre en el centro
de mis sueños.
Yo te quiero cruz en mi pecho.
Yo me quiero idéntica a ti.
Idéntico destino.
Alma idéntica.
Yo me quiero idéntica a ti, aunque sea débil.

Tú me miras

Tú me miras desde tu distancia. Me cubres de azul.
Me bañas en celeste. Tú me miras
desde otro tiempo.
O quizás fuera del tiempo.
O del milagro de siempre:
la existencia.

Hoy, la paz

¡Tanto verde! ¡Tanto verde! ¡Tanto tiempo
que no veía el verde!
Verdes los ojos que miran la luna.
Verdes las manos que el suelo acarician.
No es selva, no es bosque
son miles de árboles que abren sus bocas.
La lluvia que cae es verde la lluvia
¡Ah!, si hasta de verde se tiñe mi alma.
La esperanza es el verde, el verde que canta.

JUGLARIA ha salido a la luz para difundir la poesía de Misiones y desde 1967 no ha hecho otra cosa. Difundir poesía y promover nuevos poetas. Por esa razón ahora dedica este suplemento a dar a conocer un manojito de poemas de María del Carmen Giese, joven escritora nacida de ese núcleo germinal de vocaciones que es el "Grupo Juglaría".

María del Carmen es estudiante de Letras en el Instituto del Profesorado "Antonio Ruiz de Montoya" y con sus "Cantos de Silencio" nos introduce por los caminos poco frecuentes de la poesía elegíaca en nuestro medio. A ella y a su poesía desea JUGLARIA la suerte que todo poeta anhela: vivir la vida como si descubriéramos a cada paso un misterio nuevo.

POSADAS, julio de 1973

SUPLEMENTOS DE "JUGLARIA"

- Nro. 1 — "Apuntes para la Historia de Posadas"
de Alba Celina Etorena de Ocampo
- Nro. 2 — "Salto Paca - Panambí - Misiones"
de Catalina Lidia Cisak
- Nro. 3 — "Misiones en la Literatura Teatral"
de César Sánchez Bonifato
- Nro. 4 — "A Gardel en el 24 de junio de 1972"
de Mario Oscar Guerra
- Nro. 5 — "Cantos de Silencio" de María del Carmen Giese